



Antonio Tajani

Vicepresidente della Commissione europea, responsabile per l'Industria e l'Imprenditoria

Ministro Bonino,

Ministros,

Señoras y Señores,

La crisis de estos últimos 5 (cinco) años nos ha hecho aprender muchas cosas en Europa.

En primer lugar, nos ha enseñado que la economía real, la que produce, representa el futuro de nuestra economía. Y nos ha enseñado que el bienestar de nuestros ciudadanos depende de ella.

Nos ha enseñado también que los mercados financieros deben respetar las reglas éticas y legislativas.

Hemos aprendido que necesitamos de una gobernanza económica que no sólo sea espejo del rigor presupuestario sino, sobre todo, del potencial de crecimiento.

Europa está cambiando rápidamente también en su manera de situarse en los mercados internacionales. La internacionalización se está convirtiendo en uno de los modelos más importantes de innovación de nuestras empresas.

En el año 2030 (dos mil treinta) dos terceras partes del Producto Interior Bruto del planeta se producirá en los países en vías de desarrollo. Es ésta la dirección hacia la que Europa debe mirar si desea comercializar sus productos.

El acuerdo al que se ha llegado la semana pasada en Bali es la prueba de que la Organización Mundial del Comercio puede jugar un papel importante en el desarrollo del comercio a través de la simplificación y aceleración de los trámites aduaneros.

Dicho esto, el comercio mundial no es un valor absoluto en sí mismo. Es una fuente de crecimiento que debe ser gestionada para el desarrollo sostenible de las economías nacionales, de nuestras empresas y de nuestros ciudadanos.

Europa debe continuar a reforzar sus relaciones bilaterales con los países con los que le une una mayor afinidad.

Todo lo cual nos lleva hacia América Latina y a la Comunidad de Países de América Latina y Caribe.

Nos une la historia, la tradición, la cultura y la religión.

En los últimos 150 (ciento cincuenta) años han emigrado un millón y medio de italianos a Brasil y muchos más se han desplazado a Argentina, Uruguay y otros países que hoy conforman la CELAC. Nuestros nexos de unión son profundos, incluso familiares, y hemos hecho mucho en los últimos años por reforzarlos.

El acuerdo de libre comercio entre Europa y México se firmó en el año 2001 (dos mil uno). Hoy, la Unión Europea es el segundo mercado mundial para los productos mexicanos y el tercer exportador hacia México.

El acuerdo de libre comercio con Chile entró en vigor en el año 2003 (dos mil tres) y sus resultados son excelentes. Mirando los datos del año 2011 (dos mil once), el valor de los intercambios se ha más que doblado, pasando de 7.700 (siete mil setecientos) millones a 18.600 (dieciocho mil seiscientos) millones de euros.

El 1 de agosto de este año han entrado en vigor los acuerdos con Perú y Colombia, países que he visitado en enero y que ciertamente se van a convertir en interlocutores valiosísimos para nuestras empresas.

Este año también ha entrado en vigor el acuerdo con los países de América Central.

Espero también que las negociaciones con Mercosur para concluir un acuerdo de libre comercio puedan relanzarse en breve.

Al mismo tiempo, hemos de explorar todas las posibilidades para una mayor y más profunda colaboración a nivel bilateral.

Esto es, por ejemplo, lo que estamos haciendo con Brasil.

En la última cumbre entre la Unión Europea y Brasil en enero de este año se decidió la formación de un grupo de trabajo específico para reforzar la cooperación bilateral en varios ámbitos de crucial importancia para las empresas, entre las cuales la cooperación reglamentaria y la simplificación administrativa.

El Presidente Barroso me solicitó que dirigiera este grupo de trabajo. He viajado ya a Brasil para reunirme con Ministros brasileños, entre ellos el Ministro de Asuntos Exteriores, Señor Figueiredo, el Ministro de Industria, Señor Pimentel y el Ministro de Educación, Señor Mercadante.

Nuestro objetivo es firmar un plan de acción conjunto el próximo 27 (veintisiete) de febrero con ocasión de la próxima cumbre entre la Unión Europea y Brasil.

Queremos que se consideren medidas que faciliten la vida a las empresas.

Por ejemplo, en nuestras discusiones estamos trabajando para identificar los diez procesos administrativos que más obstaculizan el comercio entre nuestros países. Queremos instaurar un mecanismo que permita a las empresas escalar el muro de la burocracia cuando una empresa se encuentre con problemas en este ámbito.

También intentaremos centrarnos en sectores específicos para reforzar la colaboración. Por ejemplo, creo que los sectores de infraestructuras, logística, energía y agroalimentario tienen un gran potencial.

Queremos invertir en el futuro de nuestra colaboración. Por ello lanzaremos un proyecto piloto para el intercambio de emprendedores inspirándonos en el modelo europeo de “Erasmus para Jóvenes Emprendedores”, que ya es operativo en Europa.

Tenemos que crear oportunidades de crecimiento para las Pymes a todos los niveles ya que éstas a veces tienen dudas sobre si es necesario internacionalizarse.

Nuestros datos son tajantes. Solo el 13% (trece por ciento) de las Pymes europeas exporta fuera de Europa y tan solo un 7% (siete por ciento) colabora con socios internacionales.

Estos son datos que hacen pensar ya que son precisamente las exportaciones las que han permitido que la economía evite el colapso durante las fases más críticas de esta crisis.

Hemos de reforzar aún más nuestras relaciones porque Europa necesita inspirarse de la energía y dinamismo de la economía de América latina.

Mientras en Europa muchas economías crecen débilmente, once países de América Latina crecen anualmente a más del 2% (dos por ciento): Perú, Chile, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, Costa Rica, Méjico, Uruguay, Honduras, Guatemala y Argentina.

La tasa de crecimiento en Perú en 2012 ha sido del 6,3 % (seis coma tres por ciento) y en Chile del 5,5% (cinco coma cinco por ciento).

Debemos por tanto reforzar los lazos entre las empresas y un instrumento útil como European Enterprise Network. Esta es un red de apoyo técnico a las empresas europeas en países terceros creando vínculos con muchos de los países que están representados hoy aquí. Hace poco hemos ampliado nuestra presencia en Brasil.

Apoyamos también la cooperación entre clústeres europeos y externos. Los clúster juegan un papel clave en ayudar a las pymes a desarrollar nuevos productos y servicios. En América Latina hemos concluido acuerdos de cooperación con clústeres en Brasil, Méjico y, desde la semana pasada, también con Chile.

Estas y otras iniciativas son financiadas a través de fondos europeos específicos. El nuevo programa europeo para pymes, COSME, dotado con 2.300 (dos mil trescientos millones de euros), destinará al menos una quinta parte del dinero a apoyar la internacionalización.

La Unión Europea y vuestros países tienen una amistad histórica.

No es casualidad que mi primera Misión para el Crecimiento hace exactamente dos años, en diciembre de 2011, haya sido en América Latina. Desde entonces, he visitado 17 (diecisiete países), en diez viajes acompañado por más de 600 (seiscientas) empresas de toda Europa.

Los resultados de estas Misiones van más allá de conocerse un poco mejor. Hemos logrado reforzar la cooperación bilateral en sectores estratégicos para la industria como la innovación, las materias primas, los estándares o el turismo. Luego les hablaré también del espacio. He firmado 78 (setenta y ocho) cartas de entendimiento en estos campos y más de la mitad, (41 cuarenta y una) para ser precisos, con países de América Latina.

Por ejemplo, la firma de una carta de entendimiento sobre innovación y clústeres industriales con Brasil ha dado lugar a una cooperación más estructurada. El año pasado se creó un Observatorio brasileño de clústeres para cooperar con los clústeres europeos.

También quiero señalar, por ejemplo, el buen trabajo con Uruguay. Estuve en Montevideo representando al Presidente Barroso en una Cumbre Mercosur y, tras los contactos en Uruguay, hubo una visita muy útil del Gobierno y empresarios uruguayos a Bruselas. Favorezco los contactos entre Gobiernos pero es también muy importante abrir puertas a las empresas.

Quiero concluir mi intervención transmitiéndoles tres mensajes con toda claridad:

1) Soy un gran defensor de América Latina en la Unión Europea. Su continente tiene tasas de crecimiento fantásticas y ofrece muchas oportunidades a las empresas europeas. Ustedes saben que he visitado muchos países en América Latina. No tendré tiempo de visitarlos todos. Pero sí puedo organizar en Bruselas reuniones con toda la industria europea en las que ustedes pueden presentar su país. Ya lo he hecho, como dije antes con Uruguay y también con Vietnam. Bruselas tiene la ventaja de que toda la industria europea está representada. De una sola vez, su Gobierno y sus empresas pueden llegar a un gran número de asociaciones. Si quieren, cuando sus Presidentes o Ministros visiten Bruselas, les puedo ayudar a organizar reuniones con toda la industria europea.

2) Muchos de sus países están creciendo y ofrecen seguridad a los inversores. Cuando no hay seguridad jurídica, los inversores suelen desplazarse a donde se sienten seguros. Pero muchos empresarios que hacen negocios en América Latina me dicen que hay un problema bastante extendido, incluso en los países más avanzados, que es el de la burocracia. Les propongo no hablar de burocracia sino hacer algo concreto para luchar contra ella: identificar juntos las diez normas más burocráticas que existen en sus países. Este ejercicio de auto-crítica ya lo hemos hecho dentro de la UE y les puedo asegurar que es muy sano. El primer paso para luchar de verdad contra la burocracia es identificar cuáles son los principales problemas. Y, si quieren, me ofrezco a hacer ese trabajo junto con ustedes. Una vez identificados cuáles son los diez principales obstáculos para las empresas, es sólo cuestión de tiempo corregirlos.

3) Llamo por último su atención sobre la política espacial europea que es cada vez más interesante para ustedes. Estamos construyendo el GPS europeo, que se llama Galileo. Es un sistema civil y será el más preciso y fiable del mercado. Ya tenemos cuatro satélites en órbita y en 2014 llegaremos al menos a diez satélites. Los primeros servicios a los ciudadanos estarán disponibles en breve. También estamos construyendo un sistema de observación de la tierra que se llama Copérnico. Ambas cosas deberían interesar a los Ministros de Asuntos Exteriores de América Latina. Les ofrezco, cuando quieran, entrar al detalle de estos programas espaciales europeos, sea en Bruselas o en sus respectivos países. Las aplicaciones espaciales cubren la agricultura, el transporte, la protección civil, la seguridad etc. Sé que les va a interesar.

Concluyo mi intervención, recordando lo que aprendí hace tiempo en Buenos Aires: que "Los hermanos sean unidos, porque esa es la ley primera. Tengan unión verdadera en cualquier tiempo que sea. Porque si entre ellos pelean, los devoran los de afuera".

Gracias.

Grazie per l'attenzione!